

# Festejos de Navidad y Semana Santa en el Siglo XV: Las representaciones teatrales en el Palacio Ducal de Alba

María Luisa Castro Rodríguez

## RESUMEN

En este artículo se analizan cuatro obras del autor español Juan del Enzina, como parte integrante de los festejos realizados en el palacio ducal de Alba a finales del siglo XV con motivo de la Navidad y la Semana Santa.

Partiendo de las celebraciones medievales, se puede observar cómo la inserción de representaciones teatrales en dichas festividades complementa los festejos que incluyen misas, oraciones y banquetes.

Se puede apreciar, entonces, no sólo la importancia que estas fechas religiosas tenían en ese momento histórico, sino la continuidad que tienen hasta nuestros días en los que el esquema básico de la celebración se mantiene, de manera

que se pone de manifiesto nuestra pertenencia a una larga tradición que se remonta a épocas antiguas.

**Palabras clave:** Juan del Encina, siglo XV, representaciones teatrales, Navidad, Semana Santa.

**CHRISTMAS AND EASTER CELEBRATIONS  
IN THE FIFTEENTH CENTURY:  
THEATRICAL PERFORMANCES  
IN THE DUCAL PALACE OF ALBA**

**ABSTRACT**

In this paper we analyze four works by the Spanish author Juan del Encina, as part of the celebrations conducted in the ducal palace of Alba during the late fifteenth century, on the occasion of Christmas and Easter.

In medieval celebrations, one can observe the inclusion of theater during these festivities as a complement to Masses, prayers and banquets.

One is able to appreciate not only the religious importance of these festivities at that historic moment, but also their continuity to this day in the basic scheme of these same celebrations, which shows our belonging to a long tradition dating back to ancient times.

**Keywords:** Juan del Encina, XV century, theater, Christmas, Easter.

Los festejos asociados con las celebraciones religiosas, especialmente la Navidad y la Semana Santa, se remontan a los inicios del cristianismo y tienen gran importancia a lo largo de la Edad Media. La tradición de hacer representaciones durante estos festejos es también muy antigua, sin embargo, no se establece lo que hoy en día conocemos como teatro hasta finales del siglo XV.

En este artículo, nos centraremos en las representaciones ya teatrales que se encontraban en el marco de las festividades de Navidad y Pasión-Resurrección en el palacio ducal de Alba<sup>1</sup>, entre los años 1492 y 1496, periodo en que estas manifestaciones artísticas estaban a cargo del músico, dramaturgo y poeta Juan del Enzina.

Hay que tomar en cuenta que estas representaciones realizadas para estos festejos no han desaparecido pues hoy

---

<sup>1</sup> La Casa de Alba surgió en la historia de la nobleza castellana en el siglo XIV. En 1429 Gutierre Álvarez de Toledo, obispo de Palencia y arzobispo de Sevilla y Toledo, obtuvo de Juan II el señorío de Alba de Tormes, localidad próxima a Salamanca; fue con su hijo García Álvarez de Toledo, marqués de Coria y conde de Salvatierra, cuando el título se elevó a ducado, trocándose, por tanto, en el primer duque de Alba de Tormes en 1472 por concesión de Enrique IV de Castilla. El segundo duque de Alba de Tormes, Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez y su esposa doña Isabel Pimentel, son los duques a los que se hace referencia en las obras de Juan del Enzina.

en día se siguen realizando pastorelas en Navidad y *Via Crucis* o representaciones sobre la Pasión.

En la Edad Media, dentro del marco de las fiestas religiosas que incluía misas y oraciones, encontramos también la presencia de banquetes y entretenimientos como momos y entremeses.

El “momo” proviene de Italia y se trata de un entretenimiento que se incluye dentro del marco más extenso de otras festividades, es “essentially a masked figure whose arrival signals the beginning of a dance. Often some sort of ‘presenter’ is called upon to explain the bizarre costumes of the dancers and the reason for which they have suddenly appeared” (Surtz, 71)<sup>2</sup>.

El término “entremés” parece haber sido importado de Francia, sumamente asociado a los banquetes reales. En la acepción que nos interesa, se trata de un entretenimiento que se celebraba entre los diferentes tiempos del banquete, “specifically to a type of entertainment involving a cart or float that could be wheeled into the banquet hall” (Surtz, 70).

La popularidad de estos dos tipos de entretenimientos cortesanos hace que, en muchas ocasiones, se presenten

---

<sup>2</sup> Para las citas se señalará entre paréntesis el apellido del autor y el número de página. En el caso de las obras dramáticas aparece la abreviatura del título y el número de verso, las abreviaturas son:

N1: *Égloga representada en la noche de Navidad*.

N2: *Égloga representada en la mesma noche de Navidad*.

P: *Representación a la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor*.

R: *Representación de la santísima Resurrección de Cristo*.

combinados o se vuelva difícil separar los límites entre uno y otro, ya que se da una influencia mutua entre ellos y un préstamo intergenérico de elementos que llevan a cierto grado de fusión en muchas ocasiones (Surtz, 72). Estas representaciones constituirán un importante precedente de lo que será el primer teatro como tal, que se insertará, de igual manera, dentro del marco de celebraciones, religiosas o profanas.

Encontramos, además de estas festividades cortesanas, la inserción de representaciones asociadas a la liturgia y que se hacían con motivo de ciertas fiestas religiosas. La tradición, por ejemplo, de este tipo de manifestaciones culturales se encuentra, desde muy temprano, asociada con la Natividad. En Toledo, encontramos testimonios del canto de la Sibila, en que muchachos del coro, vestidos como ésta y como dos ángeles entraban en la iglesia la noche de Navidad y la Sibila cantaba su profecía acerca del Juicio Final (Surtz, 19).

En el palacio de los duques de Alba, las celebraciones que se llevaban a cabo por diversos festejos, ya fueran religiosos, ya políticos o sociales, eran extensas e incluían banquetes, bailes, representaciones teatrales y actos devotos o religiosos como misas y diversas oraciones. Sabemos esto, por ejemplo, si observamos el título de la primera obra de Navidad que escribe Juan del Enzina para ser representada en el palacio ducal, en donde se indica que: “aquel que Juan se *llamava* entró primero en la sala adonde el Duque y la

Duquesa *estavan* oyendo maitines<sup>3</sup>". La ubicación espacial, por lo tanto, que nos indica que la representación se llevó a cabo en la sala donde estaban el Duque y la Duquesa, nos indica también que ésta debió suceder después de alguna de las oraciones propias de esta fecha.

Esta primera Égloga, consiste en lo que después se considerará una loa –fragmento en que se alaba al público en general o alguno de sus integrantes–, pues no se toca en ella el tema de la Navidad, se trata, simplemente, de un diálogo laudatorio entre los dos pastores que aparecen en escena:

JUAN.        ¡Dios salve acá, buena gente!  
                 Asmo, soncas, acá estoy,  
                 que a ver a nuestrama voy.  
                 ¡Hela, está muy reluziente! (N1: vv.1-4)

MATEO.     Si tales amos tuviesse,  
                 saldría de cuita yo.

JUAN.        Nunca tal amo se vio  
                 ni tal ama tan querida,  
                 nunca tal ni tal nació.  
                 Dios, que tales los crió,  
                 les dé mil años de vida. (N1: vv.172-180)

---

<sup>3</sup> Los maitines son la primera de las horas canónicas, que se reza antes del amanecer. En este caso, es poco probable que la representación sucediera tan temprano y que la alusión a los maitines haga referencia tan solo a un momento de oración.

En la Égloga representada en la *misma noche de Navidad*, en la que los pastores narran el nacimiento, a Juan y Mateo, se agregan Lucas y Marcos, de manera que cada uno de ellos representará a uno de los evangelistas. Los eventos sobre el nacimiento de Nuestro Salvador se narran a través del diálogo entre los cuatro pastores en el que cada uno hace una paráfrasis del evangelio que le corresponde de acuerdo a su nombre:

MATEO.    ¿Qué esperabas? Di, zagal.  
              ¡Por tu salud, habra, habra!

JUAN.        Que Dios, que era la palabra  
              decendiese a ser carnal.

LUCAS.      En un vientre virginal  
              como lluvia decendió,  
              para remediar el mal  
              del pecado original  
              qu'el primer padre nos dio.  
              Del cielo vino su nombre,  
              el mayor que nunca hu,  
              que le llamassen Jesús  
              y Cristo por sobrenombre.

JUAN.        Ya tenemos Dios y hombre,  
              ya passible el impassible.  
              ¿Quién avrá que no se assombre?

¿Quién avrá que allá no encomb্রে  
ver visible el invisible? (N2: vv.28-45)<sup>4</sup>

Una vez terminada la narración, los pastores vuelven a su papel como tales, deciden ir a Belén a ver al recién nacido y Juan remata la obra con la propuesta del canto y baile que precede al villancico final: “Mas dad acá, respingüemos / y dos a dos cantiquemos / porque vamos ensayados” (N2: 178-180); villancico, claro está, de temática navideña.

En la *Representación a la muy bendita Passión y Muerte de nuestro precioso Redentor* se indica, en el título, el lugar en que sucede la acción: “A donde se introduzen dos hermitaños, [...], camino del santo sepulcro. Y estando delante del monumento”, de manera que se traslada al espectador

---

<sup>4</sup> “En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: ‘¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo’. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: ‘No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin’. María dijo al Ángel: ‘¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?’. El Ángel le respondió: ‘El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios’” (*Lucas* 1, 26-35). “Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios” (*Juan* 1, 1). “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad” (*Juan* 1, 14). “Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre” (*Juan* 1, 18).



al lugar del sepulcro de Cristo. La segunda obra de esta pareja, la de la *Resurrección*, tendrá como centro también el sepulcro: “Y primero Joseph comienza contemplando el sepulcro en que a Cristo sepultó”. Ambas piezas, entonces, están unidas por la continuidad temporal de lo representado, así como por el parlamento del ángel al final de la primera que anuncia lo que sucederá en la segunda; y, aunque los personajes son diferentes, en ambos casos son testigos bíblicos de los hechos.

En la obra de la Pasión y muerte dos ermitaños hablan mientras caminan hacia el sepulcro, donde encuentran a Verónica, quien les cuenta la muerte de Cristo, pues ellos, aunque enterados del hecho, no fueron testigos, y les muestra como evidencia el paño:

Veis aquí donde veréis  
su figura figurada,  
del original sacada  
porque crédito me deis.  
Si queréis,  
su pasión apasionada  
aquí la contemplaréis. (P: vv.190-196)

Termina el diálogo con los personajes frente al sepulcro, donde deciden hacer oración:

VERÓNICA:            ¡O dichoso monumento,  
que lo alcanzaste a tener!

PADRE: Hagamos aquí oración,  
las rodillas en el suelo,  
las manos puestas al cielo  
con muy mucha devoción  
y afición,  
pues sufrió tal desconsuelo  
por nuestra consolación. (P: vv.272-280)

En este momento, pareciera como si la escena se congelara y entrara el ángel, pues los personajes que están ya presentes no vuelven a participar en el diálogo. Su parlamento no se dirige específicamente a los personajes, sino al auditorio entero, a quien anuncia la pronta Resurrección.

Tal dolor en cuerpo tal  
fue para más alegría,  
para luego a tercer día  
ressucitar inmortal  
de mortal.  
¡O sola esperanza mía!  
¡O misterio divinal!  
¡O muy sagrada pasión  
de gozo muy infinito!  
¡O misterio muy bendito  
de santa Resurrección!  
¡O gran don  
de carta de fin y quito  
para nuestra redención!

¿Qué pudiera aprovechar  
que Jesucristo naciera,  
que naciera y que muriera  
para no resucitar  
y tornar  
al hombre lo que perdiera  
el primer hombre en pecar?

Crean todos ya conmigo  
su resurrección sagrada  
y no dude nadie nada,  
que yo vengo a ser testigo  
y lo digo.

Digo que está rematada  
cuenta con el enemigo.

Los que estáis desconsolados  
consolad los desconsuelos,  
que vuestros llantos y duelos  
en gozo serán tornados  
y aún doblados.

Subirá Cristo a los cielos  
con sus siervos libertados.

A los cielos soberanos  
subirá con su poder,  
que presto le esperan ver  
los celestes ciudadanos  
cortesanos,  
y avremos todos plazer.  
Andad en paz, mis hermanos.

Este tristura y pesar  
en plazer se ha de tornar.  
Tornarase esta tristura  
en plazer gozo y holgura,  
que Cristo en la sepultura  
no puede mucho tardar.

En llegando a los tres días,  
gozaremos de alegrías,  
qu'el Redentor y Mexias  
tornará a resucitar.

Ressucitará con gloria,  
vencedor de gran vitoria.  
Pongamos nuestra memoria  
en siempre le contemplar.

Pongamos nuestra esperança  
en la bienaventurança,  
pues que Cristo nos la alcança  
muriendo por nos salvar. (P: vv.309-368)

La *Representación a la santísima resurrección de Cristo* inicia con Joseph ante el sepulcro. Se trata de José de Arimatea, dueño del sepulcro donde se entierra a Cristo<sup>5</sup>; después entrará Madalena –María Magdalena– a quien, según

---

<sup>5</sup> “Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. [...] En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús”. (*Juan* 19, 38-42)

el evangelio de San Juan, se le aparece Cristo tras haber resucitado<sup>6</sup>, y Cleofás, a quien también se menciona como uno de los dos seguidores de Cristo a quienes se aparece tras su resurrección. Tenemos, pues, un inventario de testigos de la resurrección, que se presentan ante el auditorio a contar el suceso y alegrarse unos con otros por éste.

La aparición final del ángel, sucede, de nuevo, fuera del diálogo principal y su parlamento, considerablemente más breve que el de la obra anterior, se dirige, una vez más, al público, incitándolo a alegrarse y terminando con la integración de éste a la representación, al pedirle que se una a la oración:

¡Paz sea con vos del cielo!  
Tomad muy gran alegría

---

<sup>6</sup> “El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: ‘Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto’. [...] María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: ‘Mujer, ¿por qué lloras?’. María respondió: ‘Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto’. Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: ‘Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?’. Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: ‘Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo’. Jesús le dijo: ‘¡María!’. Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: ‘¡Raboni!’; es decir ‘¡Maestro!’’. Jesús le dijo: ‘No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes’. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras”. (*Juan 20, 1-18*)

pues que Cristo en este día  
ressucitó deste suelo.

Florezca vuestro consuelo  
más que nunca floreció,  
pues que con amor y zelo  
de esforçar vuestro recelo  
Cristo ya resucitó.

Todos se deven gozar  
en Cristo resucitar.

Pues que su triste pasión  
fue para resurrección,  
con muy gran consolación  
nos devemos alegrar.

Cristo, por nos redimir,  
gran pasión quiso sufrir.  
Con su precioso morir  
la vida nos quiso dar.

Si fue muy grande el dolor,  
el plazer es muy mayor  
viendo a nuestro Redentor  
de muerte resucitar.

Por tan ecelente bien  
las gracias a Dios se den.  
Digamos todos *Amén*  
por santamente acabar. (R: vv.172-198)

Es importante tomar en cuenta la inclusión del público  
en la representación, lo cual vuelve estas obras una más de

las actividades devotas que rodeaban la celebración completa; como en las oraciones, todos los presentes participan, ya sea de la alegría de los personajes por el Nacimiento y la Resurrección, ya del dolor por la Pasión y Muerte.

Los festejos realizados en el palacio de Alba no son extraordinarios para su época, de manera que, con ellos, podemos tener una muestra de cómo se realizaban las celebraciones de las fiestas litúrgicas en las cortes españolas a finales del siglo XV y principios del XVI.

Como se puede ver, poco han cambiado las costumbres, pues aún hoy se realizan representaciones en honor a dichas festividades, y se las sigue acompañando con misas, oraciones y banquetes de celebración. El estudio de las celebraciones antiguas nos permite, entonces, comprender un poco mejor las nuestras y darnos cuenta de que pertenecemos a una larga tradición que se ha visto poco afectada por el tiempo.

## FUENTES DE CONSULTA

- Casa, Frank P., Luciano García Lorenzo y Germán Vega García-Luengos (dirs.) (2002), *Diccionario de la comedia del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia.
- Encina, Juan del. (2001), *Teatro*. Ed. Alberto del Río. Barcelona: Crítica.
- Real Academia Española, (1976), *Diccionario de Autoridades*. Ed. facsímil. Madrid: Gredos.
- Surtz, Ronald E., (1979), *The Birth of a Theater. Dramatic Convention in the Spanish Theater from Juan del Encina to Lope de Vega*. Madrid: Castalia.



Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.